

# APRENSIONES

Juguete Cómico en Un Acto y en Verso

POR

VENTURA CIA GIRIA

PARA

CINCO HOMBRES



F. RIPALDA, EDITOR.

*Plaza de la Constitucion, núm. 34,*

PAMPLONA.

HESPERIA  
LIBROS HISPANICOS  
ZARAGOZA  
ESPAÑA

# APRENSIONES

Juguete Cómico en Un Acto y en Verso

POR

VENTURA GIL CIRIA

PARA

CINCO HOMBRES



F. RIPALDA, EDITOR.

*Plaza de la Constitucion, núm. 34,*

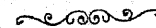
PAMPLONA.

---

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

---

## PERSONAJES.



ROQUE, *Amo de casa.*

D. JUAN, *Propietario.*

D. LINO, *Sacristan.*

D. ANTONIO, *Pintor de historia.*

PEPITO, *Estudiante.*

*La escena pasa en San Sebastian, en el verano de  
1884*

---

*Sala decentemente amueblada; puerta de entrada en  
el foro, ventana y puerta á la derecha y dos puertas á la  
izquierda.*

ESCENA I.

ROQUE SOLO

*Roque.* Esta es la dicha completa!  
principia la temporada,  
y apenas me queda un cuarto  
desalquilado en la casa.

¡Cuánto mejor me hallo aquí  
que cuando estaba de guardia  
por esos montes de Dios,  
para ver si se pescaban  
los contrabandos pequeños,  
mientras los grandes pasaban  
con toda seguridad;  
pero gracias á las gracias  
que siempre habia provechos  
y nunca faltaban gangas.

*(suena la campanilla con fuerza)*

¡Qué diablo de campanilla!  
voy á ver quien así llama.

ESCENA II.

ROQUE Y D. LINO

*D. Lino.* Buenos dias...  
*Roque.* Caballero... *(inclinándose)*

*D. Lino.* pase adelante  
Mil gracias;  
¿es usted acaso el dueño...

*Roque.* Servidor, con toda el alma

*D. Lino.* Tiene algun gabinetito  
desalquilado?

*Roque.* *(señalando la 2.ª puerta dch.ª)* Esa sala,  
con su alcoba, buenas vistas...  
vea usted enfrente, la playa  
que llaman de las mugeres;  
y la isla de Santa Clara;  
desde aqui puede ver todo  
cual si fuera un cosmorama,  
pudiendo así distraerse  
casi sin salir de casa:

vea usted los muebles nuevos;  
mesa, tocador y cama  
con un buen gergon de muelles  
colchon, sábanas, dos mantas...  
en fin, todo muy completo.

*D. Lino.* Me quedaré, si no es cara  
*Roque.* Cálle usted! casi de balde;  
ocho pesetas.

*D. Lino.* Carámba!  
se me hace mucho

*Roque.* Repare  
la situación de la casa,  
la estacion, los comestibles...  
cuesta un ojo de la cara  
cualquier cosa que se compra  
en esa maldita plaza.

*D. Lino.* Bueno, bueno: treinta reales  
y me quedo, qué caramba!

*Roque.* Quédese usted enhorabuena  
ya puede ser que no hallára  
en todo San Sebastian  
habitacion tan barata.

*D. Lino.* Tome usted el baston, gaban *(dándoselos.)*  
la maleta y el paraguas;  
el boletin de equipage  
y mande usted que lo traigan  
de la estacion al instante.

*Roque.* Pierda usted cuidado, vaya!  
poco listo que soy!... *(hace como que se va.)*

*D. Lino.* Diga,  
¿hay mucha gente en su casa?  
*Roque.* Todo ha quedado ocupado;  
hay tres señores...

*D. Lino.* Muchachas?  
*Roque.* Ninguna

*D. Lino.* *(ap)* Cuánto lo siento!  
*(á Roque)* Pero, tendrá usted criadas?

*Roque.* Tampoco: para el servicio,  
con mi esposa y yo, les basta.

*D. Lino.* Dígame y esos señores  
que tiene usted en su casa,  
ya serán buenos cristianos?

*Roque.* ¡Ya lo creo! ayer mañana dice uno de ellos que oyó doce misas (*ap*) se la traga.

*D. Lino.* Si no tiene inconveniente, me dira como se llaman:

*Roque.* Si señor, con mucho gusto: D. Juan Lanas y Cachaza propietario en Alcubillas, señor muy bueno... y con plata, P. Antonio Riotinto pintor de historia, de fama; D. Pepito Castañuelas, un jóven que es una alhaja, estudiante en medicina escritor... y canta... y baila... en fin, una maravilla.

Yo Roque de Calabaza para servirles á todos soy retirado del arma de Carabineros Reales, y mi esposa Petra Hilaza que aunque fué carabinera hoy está ya retirada.

*D. Lino.* Gracias, ya quedo enterado

*Roque.* Si me hace favor... su gracia? si no tiene inconveniente...

*D. Lino le da una targeta.*

*Roque. (leyendo)* D. Lino de Casablanca

*D. Lino.* Servidor

*Roque.* Ya tomó usted posesion de esta su casa. (*entran en la sala que le ha enseñado: sale Roque al momento frotándose las manos.*)

ESCENA III.

ROQUE LUEGO PEPITO.

*Roque.* Ah ja, já... esto va bueno (*entra Pepito*)  
 Qué de mañana, ¡carámba! se levanta D. Pepito: apenas si asoma el alba...  
*Pepito.* Cálle usted Roque, si son

las siete de la mañana y tengo tanto quehacer...  
*Roque.* Pero si usted no descansa! toda la noche estudiando, leyendo por la mañana  
*Pepito.* ¡Bah! para todo habrá tiempo: déme usted pronto la sábana que voy corriendo á... la mar, (*dándosela*) La tenia preparada aqui la tiene D. Pepe  
*Roque.* Gracias (*váse y ruelve*) ah, se me olvidaba para luego el desayuno (*váse atropelladamente, tropezando en las sillas*)  
*Pepito.* Descuide usted en Calabaza. Qué joven tan aplicado!  
*Roque va á salir y en el momento entra D. Antonio*

ESCENA IV.

ROQUE Y D. ANTONIO

*D. Antonio.* Muy buenos dias

*Roque.* ¿Qué pasa á todos ustedes hoy, que tan pronto se levantan?

*D. Antonio.* Qué quiere usted señor Roque, lo exigen las circunstancias; luego vendrá la modelo.....

*Roque. (recalcando)* La modelo?

*D. Antonio.* Una muchacha esbelta, jóven, bonita

*Roque. (haciendo gestos)* Jóven, bonita...

*D. Antonio.* Si llama no la detenga, y que pase á mi cuarto (*vase*)

*Roque.* (*ap*) Hum.... ¡carámba! no me da muy buena espina que venga aqui esa muchacha (*asomándose á la puerta*) D. Lino... si gusta usted, como aun es muy de mañana tomará, usted chocolate

*D. Lino.* Tanta bondad... me anonada,

*Roque.* Pase, pase al comedor

ahi tiene usted ya la jicara  
y bizcochitos muy tiernos....

*D. Lino.* Muchas gracias... muchas gracias (*vase*)  
*Roque.* (*á otra puerta*) Tenga D. Juan buenos días.

ESCENA V.

D. JUAN.

*D. Juan.* (*entrando*) Buenos días: qué mañana  
tan fresquita,

*Roque.* Ha descansado?

*D. Juan.* Perfectamente; mil gracias:  
¿estará ya el desayuno?

*Roque.* (*indicándole el comedor*)  
Pase usted... se me olvidaba  
advertirle: un nuevo huésped  
ha llegado esta mañana  
y esta ahi: muy buen señor:  
bondad rebosa su cara (*entra D. Lino.*)  
(*Roque se va por la primera puerta derecha.*)

ESCENA VI.

PEPITO.

*Pepito.* (*con énfasis*) ¡Qué bella estaba la mar!  
como el alma enamorada  
dulcemente se agitaba  
y nos venia á besar.

De aquellas olas tan suaves  
la sin par monotonía,  
tiene tanta melodía  
como el cantar de las aves.

Allí manantial de amor  
halla el pecho, y dulce calma;  
allí se extasia el alma  
y el cuerpo adquiere vigor.

Avivando mi pasión  
la pura brisa del mar  
solo existe para amar  
mi ardoroso corazón.

(*mirando por la ventana*) Celia! mi bien, dulce ensueño  
¡oh Diosa de mis amores!

flor entre todas las flores,  
de mi amor querido dueño.

Solo en tí pienso y suspiro  
tan solo Celia por tí,  
y por alcanzar un sí  
constantemente deliro.

¡Cielos! se asoma al balcon....  
qué pálida y triste está!

(*dudando*) ¿si me amará? ó quizá...  
¡cuál late mi corazón!

(*con valor*) Cése la duda al momento:

(*llamando*) Vecinita.... (*ap*) se sonrie  
baja la vista.... se rie...

qué dicha en mi pecho siento!  
(*enseñándole una carta*) Acepta usted (*ap*) ¡oh! valor,  
soy el mas feliz del mundo;  
no hay que perder un segundo  
en las cuestiones de amor.

Voy al punto... qué ilusión!  
no me puedo contener:  
esa divina muger  
me ha robado el corazón (*vase*)

ESCENA VII.

D. JUAN Y D. LINO.

*D. Juan.* Dice usted muy bien D. Lino;  
esta sociedad, viciada,  
á un cataclismo camina:  
todo ya se desbarata,

*D. Lino.* La juventud, corrompida,  
sin religion, desquiciada  
en la senda de los vicios  
constantemente resbala  
y del deleite en los brazos  
ya nada respeta; nada.

(*sacando un periódico*) Ha visto usted este periódico?  
lo he comprado esta mañana  
al pasar en la estación  
en el pueblo de Zumárraga

*D. Juan.* ¿Es la Union?

*D. Lino.* No: es El Motin

- D. Juan. ¿El Motin? ¡horror! la calma  
se pierde viendo esas cosas
- D. Lino. ¡Infame! *(lo tira)*
- D. Juan. ¡Bribon! *(lo pisa)*
- D. Lino. ¡Canalla! *(le escupe)*
- D. Juan. Maldicion sobre quien lo hace,
- D. Lino. Fuego consume sus ánimas.
- D. Juan. Pero, ¡cómo los gobiernos  
toleran tales infamias!
- D. Lino. La pícara libertad  
de esos males es la causa.
- D. Juan. Qué tiempos tan diferentes  
eran los nuestros! las casas  
parecian unos templos,  
tan honestas las muchachas...
- D. Lino. Ya lo creo; diferencia  
de las de hoy, tan casquivanas  
que solo piensan en moños,  
polison y sobrefaldas;  
Mire usted señor D. Juan  
cuando yo era jóven ¡vaya! *(riyéndose)*  
¡cosas de la juventud!  
tuve una novia..... y muy guapa;  
qué palmito! qué mejillas!  
cuando los ojos bajaba  
me volvia loco; y ella  
tan religiosa! se estaba  
todo el dia en oracion  
ante el ángel de la guarda.
- D. Juan. ¡Hóla! hóla! tunantuelo!
- D. Lino. Ante el altar me paraba  
despabilando las luces  
por verla mas á mis anchas,  
y ella reza, reza y reza,  
me largaba unas miradas....  
un dia, al arrodillarse  
se le enredaron las faldas  
y vi.... ¡Jesús! *(santiguándose)*
- D. Juan. ¿Que vió usted?
- D. Lino. Nada, D. Juan, cási nada,  
los piececitos mas monos  
que he visto en figura humana

- D. Juan. usted se entusiasmaria?
- D. Lino. ¿Qué habia de hacer? pues vaya!  
tuve que salir corriendo  
en direccion de mi casa  
á darme disciplinazos  
en castigo á tanta infamia,  
que al fin, uno es hombre, y jóven  
era entonces, qué caramba!
- D. Juan. Y cómo no se casó?
- D. Lino. Se lo diré: yo aspiraba  
seguir con algun provecho  
en la carrera eclesiástica  
y si hubiera sido cura  
la hubiera tomado de ama:  
pero despues, con la guerra  
todo plan se desbarata,  
y como todos los jóvenes  
tuve que tomar las armas  
y correr por esos mundos  
la suerte feliz ó aciaga,  
pues unos dias zurrábamos  
y otros dias nos zurraban.
- Despues no tuve recursos  
y de edad algo avanzada  
me coloqué y aun estoy  
de sacristan de las Claras.
- D. Juan. ¿Y usted, D. Juan, es casado?
- Viudo; mi historia no es rara;  
cuando jóven, al estudio  
tan solo me dedicaba.  
y como usted hice la guerra  
en el quinto de Navarra:  
Concluida esta, por fin,  
con la cosa de Vergara  
no me conformé y seguí  
hasta que entramos en Francia.
- Despues, gracias al indulto  
pude regresar á España  
y hallé al volver á mi pueblo  
casi arruinada la casa;  
mi padre ya habia muerto,  
mi madre enferma se hallaba

y no quedando mas hijos  
que yo y mi jóven hermana,  
tuve que ponerme al frente  
del campo y de su labranza  
ya se vé.... que con la paz  
el corazon se dilata  
y habia en el mismo pueblo  
una muchacha tan guapa  
que me gustó; se lo dije,  
y el a arreglando sus faldas  
bajando los ojos, dijo  
con voz muy entrecortada  
que desde que vine al pueblo  
tambien yo á ella le gustaba.

Qué ratos tan deliciosos  
pasé! ella me contaba  
su amor: yo le referia  
la accion de Las dos Hermanas,  
ataque de Montejurra  
y fuego de Arechavala.

Mi suegro era de los nuestros,  
¡puro realista! escuchaba  
con un gozo mis relatos....

D. Lino. Ya se vé!

D. Juan. Se entusiasmaba:  
resultado, que arreglamos  
las cosas de nuestras casas  
y pasó á ser mi señora  
la novia tan deseada.

D. Lino. Conque... viene usted al baño?

D. Juan. Yo bañarme....? nó, caramba!  
desde que sé lo que es vino  
le tengo un horror al agua...

D. Lino. Pues daremos si le place  
una vuelta por la playa;  
pasearemos.

D. Juan. Aceptado.

D. Lino. Y veremos las muchachas

D. Juan. Aun le dura esa aficion?

D. Lino. No me ha de durar? pues vaya!  
ya sabe, génio y figura  
en la sepultura acaban (vanse)

ESCENA VIII.

ROQUE.

Roque (trayendo una cesta que deja sobre una mesa, cerca de la ventana, va removiendo los objetos segun los va nombrando.)

Esto es comer oro puro:  
un melon, media peseta;  
dos kilogramos de albillo  
y medio kilo de peras  
con este calabazin  
me cuestan peseta y media;  
los pimientos, los tomates  
melocotones y brevas ...  
¡qué se yo! un dineral  
traigo dentro de esta cesta (la deja  
(suena la campanilla)

(gritando) Voy corriendo (sale)  
(adentro) Señorita...

¿Don Antonio? si aqui, dentro  
pase V.

(llamando) Señor Antonio

(á ella) quede con Dios  
(entrando) ¡Justo cielo!

bocatto di cardinali  
es la moza, qué salero!

(pensativo) mas Roque... no seas tonto;  
Don Antonio... qué sabemos!  
el que menos corre, vuela  
y he de saber lo que es esto.  
mas cómo? ah si! ya caigo:  
(mirando del agujero de la cerradura)

Ajajá, ya... ya la veo;  
y qué remona es la moza!  
¡vaya un cachito de cielo!

Cáíle: se quita el abrigo;  
que cuerpecito tan tierno!  
se desabrocha... ¡qué horror!  
se quita el vestido... cielos!  
ya está en enaguas ¡Dios mio!  
¡ay de mí! no se que siento;



y se las quita.... el corsé...  
y prosigue... qué tormento!  
¡desvergonzada!... ¡tunante!  
con la cortina ha cubierto..

(quitándose de la puerta) no... no, lo que es esas cosas  
en mi casa no consiento:

y decia el muy bribon  
que era una muger modelo....

(amenazando) Don Antonio, Don Antonio,  
nos veremos; nos veremos. (vase)

### ESCENA IX.

D JUAN Y DESPUES ROQUE.

(Sale corriendo D. Lino con un paño blanco puesto en la  
cintura y se mete en su cuarto)

D. Juan. Don Lino no sé que tiene;  
á la playa me ha llevado  
y apenas hemos llegado  
me deja, y aqui se viene:  
debe de estar trastornado.

Roque. Hola, D. Juan; con franqueza;  
voy á consultarle un caso;  
ha notado usted si acaso  
padece de la cabeza  
D. Lino?

D. Juan. ¿Pues?

Roque. En el paso  
aquel que va á la cocina  
lo he hallado con mi muger  
desplumando una gallina  
y me mente no adivina  
el perché apretó á correr.

Estoy un poco escamado  
pues algo de amor he oido;  
si lo hubiera presumido  
todo lo hubiera escuchado,  
tras de la puerta, escondido.

D. Juan. Más reflexion, por San Blas!  
Roque. Mire usted señor D. Juan  
yo no le digo á usted mas  
que lo que dice el refran;

D. Juan. piensa mal y acertarás  
D. Roque, no se impaciente  
las apariencias engañan,  
y se ven frecuentemente  
cosas que á todos estrañan  
y aun dan que hablar á la jente.

Figúrese usted que un dia  
cuando en Granada vivia,  
hace de esto muchos años,  
uno de esos desengaños  
fué mi mayor alegria.

Me ocurrió salir de caza  
una mañana de estío,  
y con toda mi cachaza,  
tomé el camino de Baza  
por la orillita del rio.

Al punto que amaneció  
el sol mas puro y radiante  
su clara luz esparció  
y el calor mas sofocante  
toda la tierra abrasó.

El campo estaba desierto;  
ni á la alondra se escuchaba  
en su matinal concierto:  
solo yo en el campo estaba;  
parecia el mundo muerto.

Fuego brotaba del suelo,  
como cosecha de estío,  
y para mas desconsuelo  
de nubes se cubrió el cielo  
y... ¡qué tormenta, Dios mio!

La desgracia fué constante  
en perseguirme aquel dia;  
miré atrás, miré adelante,  
y en todo el campo no habia  
do resguardarme un instante.

Sin pararme á pensar mas,  
buscar guarida es en vano  
dije, y volvíme hácia atrás;  
qué aguacero! á poco mas  
me ahogo en el campo llano.

Por fin llego, y con afan

entro al punto en mi morada,  
y me encuentro ¡voto á San!  
frente á un señor capitán  
de artillería montada.

La verdad, en el momento  
no se lo que en mí pasó,  
mi esposa lo comprendió  
y con su claro talento  
todo al punto me explicó.

*Roque.* Un alojado á mi ver  
el tal capitán sería.

*D. Juan.* No señor: no, qué ha de ser!  
un primo de mi muger  
á quien yo no conocía.

Guapo mozo, y muy amable;  
al momento me abrazó  
y á desnudar me ayudó:  
nada, que no he visto yo  
un capitán mas tratable.

De las familias tratamos  
después que juntos comimos,  
y de sobremesa hablamos....  
y por fin averiguamos  
que éramos dos veces primos.

Fué tan fino y tan galán  
con la pobre esposa mía,  
que con solícito afán  
siempre que á caza salía  
iba á verla el capitán.

Cuando se fué el regimiento  
tuvo que marchar con él;  
aun recuerdo aquel momento!  
fué tan grande el sentimiento....  
¡qué despedir tan cruel!

A los dos nos abrazó:  
mi corazón conmovió  
de tal modo.... en su embeleso  
no sé si me dió algún beso,  
á mi muger si le dió.

¡Pobrecita Casta mía!  
la infeliz se desmayó  
y aunque á poco en sí volvió

en su rostro la alegría  
ya jamás se dibujó.

*Roque.* (ap) Cási, cási me dan ganas  
de reir: pobre señor!  
este es sin duda el mayor...  
el verdadero Juan Lanás. (ranse)

## ESCENA X.

PEPITO Y LUEGO D. LINO.

*Pepito.* (con dos papeles en la mano)

Qué bonita y qué talento!  
con qué finura y qué gracia  
me ha indicado que la aguarde  
y ha mandado su criada!

¡Cuánto me quiere! al momento  
ha contestado á mi carta:  
¡oh felicidad! la dicha  
me tiene embargada el alma.

*D. Lino se asoma á la puerta con unos gemelos de teatro como mirando hacia la playa: al verle, Pepito mete precipitadamente los papeles en el bolsillo.*

*Pepito.* Mas qué veo! usted D. Lino...

já, já já já ¡qué caramba....  
está usted viendo algún buque?

*D. Lino.* Déjeme.... no me distraiga  
estoy mirando las vistas  
que tiene mi cosmorama.

Una gorda.... otra gorda...  
Jesús qué hermosa... una flaca!

*Pepito.* D. Lino, déjeme usted  
que mire un poco á la playa.

*D. Lino.* Tome usted vea usted pronto  
esa que sale del agua.

*Pepito.* ¡Sí parece un tiburón!  
¡cáspita! buena muchacha  
es la que entra; linda rubia!

*D. Lino.* Déjeme usted contemplarla

*Pepito.* Déme usted que quiero verla  
un poco mas: ¡uf qué cara!  
tiene esa que sale ahora  
cubierta con una capa.

*D. Lino.* Ya se la quita; qué fea!  
una pollita... se escama...  
no se ha mojado aun los piés  
y ya del agua se espanta;  
ya la coge la bañera  
y la zambulle... se escapa...

*Pepito.* Déjeme usted, quiero ver...

*D. Lino.* Y yo tambien ; qué caramba!  
que son míos los gemelos  
y he alquilado el cosmorama.

*(Pepito va á sacar el pañuelo y se le caen los papeles;  
mientras recoge uno, D. Lino coge el otro y se lo guarda  
con disimulo.)*

*D. Lino.* Qué es eso señor Pepito?  
¡ah tunantuelo! una carta...

*Pepito.* No señor, son unos versos  
que he compuesto esta mañana

*D. Lino.* Serán de amor, no lo dudo...

*Pepito.* Si no valen cási nada

*D. Lino.* Le suplico me los lea;  
Iso versos siempre me agradan.

*Pepito.* Puesto que así lo deséa  
los leeré

*D. Lino.* Muchas gracias.

*Pepito.* *(leyendo con énfasis)*

### EL DESPERTAR.

El alba estendiendo va su ténue manto  
que Febo le esmalta con oro y zafir  
entonan las aves melódico canto  
las flores exalan perfume sutil.

Remonta la alondra su rápido vuelo  
cruzando afanosa la bóveda azul,  
salpica brillantes el claro arroyuelo  
la imensa llanura se inunda de luz.

Y yo, que en insomnio constante, deliro,  
entreambro los lábios brindándote amor;  
mi pecho se oprime, y ahogando un suspiro  
¡oh Célia querida! te busco en redor.

Ven; vüelve á mi pecho la paz y alegría,

que solo tu puedes calmar mi afliccion;  
irrádien tus ojos y vuelvan al dia  
la lúgubre noche de mi corazon.

*D. Lino.* Magnífico

*Pepito.* Le han gustado?

*D. Lino.* Muchísimo: eso se llama  
tener talento.

*Pepito.* D. Lino...

es un favor...

*D. Lino.* Vaya, vaya!

es usted todo un poeta

*Pepito.* Gracias D. Lino... mil gracias. *(vase)*

### ESCENA XI.

D. LINO.

*D. Lino.* *(saca el papel que ántes ha recogido)*

Ya se fué: vamos á ver  
qué dicen estos renglones:  
mala letra y con borrones...  
esta carta es de muger.

*(leyendo)* Pepe de mi corazon;  
tus versos he recibido,  
y no sabes bien, querido,  
lo que me gustan: borron.

Pues me quieres cual te quiero  
te diré sin dilacion  
que soy hija de un... borron  
artesano carpintero.

Cuando al balcon asomada  
espero el feliz momento  
de verte, ¡ay! ya me siento...  
otro borron, fascinada.

Por tu amor pierdo la calma  
y me abrasa la ansiedad,  
pues te llevo, á la verdad...  
dos borrones, en el alma

Pepe, dichosos seremos  
no lo dudes un momento:  
felicidades sin cuento  
y... tres borrones, tendremos.

Serán, si, libres de engaños

juntos nuestro corazones...  
una serie de borrones  
de diferentes tamaños.

Solo en ti mi dicha fundo,  
constancia ten y valor;  
y asi será nuestro amor...  
el mayor borron del mundo.  
(*declamando*) ¡Qué carta! mi dicha empieza  
al final de estos renglones,  
pues me ha puesto de borrones  
de los piés á la cabeza.

### ESCENA XII.

D. LINO, D. JUAN, PEPITO Y ROQUE.

(*Pepito trae la Correspondencia de España*)

*D. Lino.* Señores, ya están de vuelta?

(*á D. Juan*) yo no sé lo que le observo...  
viene usted descolorido;

*D. Juan.* está usted enfermo?

*Pepito.* No haga usted caso *D. Lino*:  
lo que tiene es mucho miedo.

Ya cree que se muere  
desde que ha oido  
que el cólera en Tolon  
ha aparecido.

*Roque.* ¿Por eso tiembla?

*Pepito.* ¿No le ve usted? no puede  
parar las piernas.

*D. Juan.* ¿Que vá á ser de nosotros,  
Virgen sagrada,  
si encima se nos viene  
tan grande plaga!

*D. Lino.* La cosa es seria,  
pues mueren como chinches  
allá en Marsella.

*D. Juan.* Lea usted *D. Pepito*

*D. Lino.* *Pepito*, lea

*Pepito.* Casos el dia quince  
ciento cincuenta.

*D. Juan.* Y defunciones?

*Pepito.* En veinte y cuatro horas...

quinientas once.

*D. Lino.* Jesús y qué castigo!

*D. Juan.* ¡Dios de los cielos!  
oyendo estas noticias  
tiemblo de miedo

*Pepito.* (*leyendo*) Pues en Tolon...  
en las doce horas últimas  
seiscientos dos.

*D. Lino.* Mas gracias que el gobierno  
ha acordonado  
la frontera

*D. Juan.* Y con eso  
se cierra el paso  
á la epidemia?

*D. Lino.* No vendrá por ahora

*D. Juan.* Dios no lo quiera!

*Pepito.* Por solo estas noticias  
no hay que alarmarse,  
que la ciencia remedios  
tiene á millares.

Y si se cuida,  
el cólera es epidemia  
inofensiva.

*D. Juan.* Con ese aserto, *D. Pepe*  
no me conformo

*D. Lino.* A la verdad, *Pepito*,  
ni yo tampoco;  
que de ordinario  
todo aquel á quien le entra  
va al otro barrio.

*Pepito.* No sean timoratos;  
tengan mas calma  
que el cólera no á todo  
el mundo mata.

No tengan miedo:  
por si acaso viniera  
ya sé un remedio.

*D. Lino.* No confio en recetas

*Roque.* Ni yo

*D. Juan.* Ni yo

*D. Lino.* El mejor especifico  
es la oracion.

*Pepito.* (á *Roque*) Y usted, que opina?

*Roque.* No me parece cara la medicina.

Yo creo que la mía será mejor,

*D. Lino.* Veamos

*Roque.* Buen puchero, con buen jamon; coñac, café,

un cigarrito puro... y ande el belén.

*Pepito.* Por Dios, no disparete

*D. Juan.* D. Pepe, diga ese remedio que hace poco decía:

*Pepito.* Es muy sencillo

*D. Juan.* Y eficaz?

*Pepito.* Ya lo creo! como que es mio.

Récipe de vinagre media tacita, ciento cincuenta gramos carbón de encina agua de Seltz como media botella y mézclese.

Se toma al acostarse dos cucharadas y al momento al paciente su ardor le calma.

*Roque.* Me da usted risa: si eso es una receta de tinta china

*D. Juan.* Pues en el otro cólera allá en mi pueblo los llenaban de aceite

*D. Lino.* ¡Vaya un remedio!

*Pepito.* ¿Y se curaban?

*D. Juan.* No señor

*D. Lino.* Ya lo creo!

*Pepito.* Nada mé estraña.

*Roque.* Señores, no hay que alarmarse;

mientras esten en mi casa verán que nada les pasa: si ustedes quieren cuidarse tomaremos precauciones.

*D. Juan.* Prohibición absoluta de comer verduras, fruta, calabaza ni melones

*D. Lino.* Legumbres...

*D. Juan.* No hay que acordarse de tomates ni pimientos:

*D. Lino.* Se destierran al momento

*D. Juan.* La tisana al acostarse

*D. Lino.* Francamente, me da pena prohibicion tan atroz

*Roque.* Ya les serviré el arroz despues de hacer cuarentena

*Pepito.* Pero señores ¡qué oprobio á la ciencia! el Doctor Kok en un estudio hecho ad hoc ha probado que el microbio muere con la ebullicion, y ya lo tiene advertido; comiendo todo cocido no hay que tener aprension.

Al doctor nada le arredra

*D. Juan* Y quién es ese señor?

*Pepito.* El doctor Kok, un doctor...

*Roque.* Hijo del carbon de piedra.

*D. Juan.* (suspirando) ¡Ay Jesús! ¡Dios de los Cielos!

*D. Lino.* Deje usted D. Juan el miedo,

*D. Juan.* Pero señor... si no puedo!

si se me erizan los pelos! (vase)

(*Roque le acompaña hasta la puerta y vuelve*)

*Roque* (á *D. Lino.*) ¡Ha visto usted qué aprensivo? por su salud voy temiendo

*D. Lino.* El pobre á lo que voy viendo está mas muerto que vivo.

(á *Roque* y *Pepito*) Señores... yo me retiro á escribir.. (vase)

*Pepito.* (ap) Ah voy á ver si se asoma: ¡qué muger! me tiene... mas... ¡si! qué miro!

jella; ¡que baje! estoy loco!  
que vaya pronto... allá voy:  
lo dicho, ya loco estoy  
ó sinó me falta poco. (salen Pepito y D. Lino)

ESCENA XIII.

ROQUE Y D. ANTONIO.

*Roque.* Yo no consiento  
señor Antonio  
que así en mi casa  
abuse

*D. Antonio.* ¡Cómo!  
señor D. Roque!

*Roque.* señor Antonio!  
no soy ya Roque  
soy... un demonio

*D. Antonio.* Ya lo estoy viendo  
y estoy atónito,  
pues, francamente,  
la causa ignoro  
que á armar le obliga  
tal alboroto.

*Roque.* Conque no atina...  
y aun hace poco  
que allá en su cuarto,  
con gran desdoro  
de mi buen nombre,

*D. Antonio (rigiéndose)* Eh... poco á poco!

*Roque.* Créese usted acaso  
que soy pipiolo?

*D. Antonio.* Roque; por Dios...

*Roque.* Yo no soy tonto,  
que ya en el mundo  
quedan muy pocos:  
yo, yo le he visto  
con estos ojos:  
se ha desnudado:  
¡vaya un descoco!

*D. Antonio.* Pero D. Roque  
no sea bobo:  
si era el modelo!

*Roque.* Señor Antonio  
usted pretende  
volverme loco.

(*D. Antonio entra en su cuarto y sale con el cuadro*)

*D. Antonio.* Vea usted señor D. Roque  
de sus sospechas la causa

*Roque.* ¿Qué es eso?

*D. Antonio.* Adam y Eva  
comiéndose la manzana:  
¿lo vé usted? para hacer á Eva  
en ese trage, ¡carámba!  
no necesito el modelo  
con abrigo ni con faldas

*Roque.* ¡Pero señor! ¿es posible?

*D. Antonio.* Hay de todo: muchas de ellas  
son de virtud estremada

*Roque.* No lo comprendo: y usted  
cómo puede tener calma  
para copiarla, teniendo  
la tentacion tan cercana?

*D. Antonio.* ¡Psh! á todo se acostumbra:  
cuando uno es muchacho... ¡vaya!  
aun se pasa algun mal rato,  
mas todo en el mundo pasa,  
y hoy lo mismo copio un mono  
como copio una muchacha

*Roque.* Veo que es usted de mármol

*D. Antonio.* El arte todo lo iguala:  
yo no veo en la modelo  
otra cosa que una estatua

*Roque.* Pero observo D. Antonio...  
dispéñeme usted que le haga  
esta observacion...

*D. Antonio.* El qué?

*Roque.* No llevan la hoja de parra  
y segun cuenta la historia  
era el trage que allí usaban

*D. Antonio.* Pero hombre! si están ahora  
comiéndose la manzana  
y hasta despues de comerla  
no conocieron la falta.

*Roque.* Veo que tiene razon  
dispénseme usted que le haya  
molestadado

*D. Antonio.* Abur D. Roque  
voy hácia el puerto... ó la playa  
á refrescar la cabeza  
ya que está buena mañana (*vanse los dos*)

ESCENA XIV.

PEPITO POR UNA PUERTA Y D. JUAN POR OTRA

*Pepito.* (*ap*) *entusiasmado*  
¡Qué muger! ¡oh! es un ángel!  
una Diosa... un querubin;  
mas pura que un serafin,  
mas hermosa que un arcángel!

*D. Juan.* (*al encuentro*) Cuántome alegro encontrarle!  
D. Pepe

*Pepito.* ¿Pues?

*D. Juan.* No adivina?  
¿no estudia usted medicina?  
necesito consultarle...  
*Pepito.* alguna indisposicion?

*D. Juan.* (*con terror*) ¡Me parece que le tengo!

*Pepito.* ¿El qué? veamos el pulso

*D. Juan.* ¡Ay; si tendré ya remedio!

*Pepito.* Pero señor! qué se siente?

*D. Juan.* Tengo el cólera

*Pepito.* Algo menos;  
á ver la lengua... pero hombre,  
si está usted del todo bueno!

*D. Juan.* No señor, tengo dolores  
en el vientre... y aqui dentro (*señalando el*  
una desazon... (*pecho*)

*Pepito.* No es nada:  
¿cómo anda el vientre?

*D. Juan.* Ligerero,  
mas ligero que los galgos:  
examineme con tiento  
y verá claros los sintomas... (*tiembla*)  
estoy temblando...

*Pepito.* (*ap*) De miedo

(*á D. Juan*) D. Juan, no sea aprensivo  
que usted está bueno... y muy bueno

*D. Juan.* Yo creo que los calambres  
van á principiari bien presto

*Pepito.* Puesto que quiere estar malo...  
le recetaré;

*D. Juan.* Prefiero  
que me fumigue

*Pepito.* Corriente:  
en fumigarle consiento  
voy por el ácido fénico

*D. Juan.* Corra, corra...

*Pepito.* Voy corriendo. (*vase*)

*D. Juan.* (*se fija en la cesta*) ¡Jesús; qué es esto Dios mio!  
qué es lo que estoy aqui viendo!  
esto es el cólera morbo:  
melon... tomates... pimientos...  
peras y melocotones...  
allá va el cólera entero (*lo tira por la ventana*)

ESCENA XV.

D. JUAN, D. LINO Y LUEGO D. ANTONIO.

*D. Lino.* (*coge el cuadro*) Este cuadro es un borron  
indecente mamarracho

*D. Antonio.* ¡Ira de Dios! ¿están locos?  
quién ha sido el insensato  
que me puso por montera  
el canastillo? mi cuadro... (*se lo quita*)

*D. Lino.* ¡Qué! ese cuadro es...

*D. Antonio.* Sí señor

*D. Lino.* Pues es un gran mamarracho

*D. Antonio.* El mamarracho es usted

*D. Juan.* Usted.

*D. Antonio.* ¿Yo?

*D. Juan.* Si

*D. Antonio.* Insensatos  
(*enarbolando el cuadro*) ya verán quien es Antonio

*Pepito.* (*con un cacharro*) D. Juan, D. Juan... aqui traigo...  
(*D. Antonio de un puntapié se lo tira en alto*)

*Pepito.* A mi...

*D. Lino.* (*amenazando*) Insolencia tamaña!

D. Antonio. ¡Hipócrita! (mete el cuadro por la cabeza á)

D. Lino. ¡Ay! Dios santo (D. Lino)

¡favor! socorro;

Roque. (con una escopeta) ¡Qué es esto!  
¡todo el mundo boca abajo!  
señores; tengamos paz:  
no armemos estos escándalos

D. Antonio. El señor...

D. Lino. El señor...

Roque. Calma;  
yo les prometo arreglarlo  
todo muy bien en la mesa  
que hoy está...

D. Lino. Bueno: aceptado;  
si D. Antonio lo acepta...

D. Antonio. Olvidemos lo pasado:  
y en prueba de ello D. Lino...

D. Pepe.. venga un abrazo

Roque. Al comedor: á la mesa:  
con el público cumplamos  
(al público) Ustedes gustan? señores?  
sin cumplidos: ea, vamos:  
¿no lo aceptan? pues suplico  
que se dignen dispensarnos.

FIN.



## COMEDIAS Y SAINETES

en un acto, propios para representarse en familia y en Sociedades de Recreo

	<u>Pesetas.</u>
<i>Aprensiones</i> , para 5 hombres. . . . .	1
<i>Fuera</i> , para 4 hombres y 2 mugeres. . .	0 10
<i>Los tres huéspedes burlados</i> , para 4 hombres y 2 mugeres. . . . .	0 10
<i>Perico el empedrador</i> , para 4 hom y 2 mgs	0 10
<i>El no</i> , para 4 hombres y 2 mugeres. . .	0 10
<i>El pago de la carta</i> , para 5 hom y 2 mgs	0 10
<i>Un coude de nuevo cuño</i> , para 4 hombres y 2 mugeres. . . . .	0 10
<i>El recluta por fuerza</i> , para 5 hom y 1 mg.	0 10
<i>Los payos hechizados</i> , para 4 hom y 2 m.	0 10
<i>El celoso</i> , para 3 hombres y 2 mugeres.	0 10
<i>El araro</i> , para 3 hombres y 1 muger. . .	0 10
<i>La estatua fugida</i> , para 4 hombres y 1 mg.	0 10
<i>El colavera</i> , para 2 hombres y 2 mugres	0 10
<i>Astucias del amor</i> , para 2 hom. y 2 mgs.	0 10
<i>Los puros deseados</i> , para 3 hom. y 1 mg.	0 10
<i>El sí</i> , para 5 hombres y 1 muger. . . .	0 10
<i>El mas amigo la pega</i> , para 2 hombres y 2 mugeres. . . . .	0 10
<i>Los payos astutos</i> , para 4 hom. y 2 mgs.	0 10
<i>El borracho</i> , para 2 hombres y 1 muger.	0 10
<i>El pago de la llave</i> , para 3 hom. y 1 mgr	0 10
<i>El payo en centinela</i> , para 5 hom. y 1 mgr	0 10
<i>La varita de virtudes</i> , para 3 hombres y 2 mugeres. . . . .	0 10
<i>El criado fugido</i> , para 2 hom. y 1 mgr.	0 10
<i>El secreto de dos</i> , para 2 hom. y 1 mgr.	0 10
<i>Tio y sobrino</i> , para 2 hom. y 1 muger. .	0 10